

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Lógica y psicoanálisis: una lectura interdisciplinaria de la operación abductiva.

Piro, María Cristina.

Cita:

Piro, María Cristina (2011). *Lógica y psicoanálisis: una lectura interdisciplinaria de la operación abductiva*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/845>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/dB7>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LÓGICA Y PSICOANÁLISIS: UNA LECTURA INTERDISCIPLINARIA DE LA OPERACIÓN ABDUCTIVA

Piro, María Cristina

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

Desde los comienzos del Psicoanálisis, Freud planteó la elaboración de una teoría clínica propia del psicoanálisis que fuera diferente de las formuladas por la Psiquiatría, lo que implicaba: una nosografía particular, es decir, una identificación de los síntomas ajustada y, en segundo lugar, teorías explicativas propias. En líneas generales, Freud realizó este proceso derivándolo de la clínica psiquiátrica. Contemporáneo de la construcción del edificio nosográfico de su época, fue retomando categorías diagnósticas de la psiquiatría con el propósito de interrogar cuál era la incidencia del inconciente por él descubierto en los síntomas de los pacientes. Este cuestionamiento implicó una nueva operación que es la que determinó la especificidad del psicoanálisis desde dos vertientes, por otra parte indisolubles: una, la epistémica, desde la exploración del inconciente, a partir de la palabra, los significantes y los deseos. La otra, tributaria de la anterior, terapéutica, en la medida en que en ese acto se obtienen modificaciones en los síntomas. El objetivo del presente trabajo es abordar el concepto de construcción, noción que, junto con la de interpretación, son vertebradoras de la actividad del analista, e interrogar si es posible señalar analogías o diferencias con la figura lógica denominada abducción o retroducción.

Palabras clave

Psicoanálisis Construcción Interpretación Abducción

ABSTRACT

LOGIC AND PSYCHOANALYSIS: AN INTERDISCIPLINARY APPROACH TO THE ABDUCTION OPERATION

From the beginnings of psychoanalysis, Freud proposed the development of a clinical theory of psychoanalysis that was different from those made by psychiatry. This situation meant two things: a particular nosography, ie, an adjusted identification of symptoms, and secondly, explanatory theories of their own. In general lines, Freud made this process derived from the psychiatric clinic. To the extent that was contemporary with the nosographic building of his time, he returned to the psychiatric diagnostic categories in order to question the impact of the unconscious which he discovered in the patients' symptoms. This questioning involved a new operation that determined the specificity of psychoanalysis from two sides: one, the epistemic, from exploration of the unconscious, from the word, the signifier and desires. The other, heir of the former, is therapeutic to the extent that in this act we obtain changes in symptoms. The aim of this paper is to

address the concept of construction, one of the notions which, together with the interpretation, are vertebrates of the activity of the analyst, and question whether it is possible to identify similarities or differences with the logical figure called abduction or retroduction.

Key words

Psychoanalysis Construction Interpretation Abduction

Desde la lógica formal

Una perspectiva lógica: tres modalidades de razonamiento inferencial.

Desde la lógica clásica, muchos autores se han encargado de definir dentro del conjunto de los pensamientos a los razonamientos como subconjunto asociado. Desde la teoría apofántica hasta la fecha, muchos sistemas lógicos han postulado procedimientos inferenciales que, en su gran mayoría, han recurrido a la clásica bivalencia verdadero o falso (Principio del tercero excluido). La tarea de la lógica consiste en descubrir lo que hace que un argumento válido (o una inferencia válida) sea válido.

Un argumento válido es un argumento cuyas premisas y conclusión son tales que la verdad de las primeras implica la de la última: si las premisas de un argumento válido son todas verdaderas, entonces su conclusión también debe ser verdadera (no se dice de hecho que las premisas sean verdaderas).

Esquema de un argumento:

?1..... ?n son premisas

? es la conclusión

Si aceptar ?1..... ?n nos compromete a aceptar ? (formalmente), entonces decimos que este esquema de argumento es válido, y que ? es una consecuencia lógica de ?1..... ?n.

?1..... ?n/ ? es semánticamente válido si para todo modelo M que interprete todas las letras de predicado, constantes y cualquier símbolo de función que aparezca en ?1..... ?n, ?, y para los cuales $\forall m(\?1)= \dots = \forall m(\?n)=1$, también se cumple que $\forall m(\?)=1$.

La lógica moderna no se ocupa tanto de los argumentos que puedan construirse en uno u otro lenguaje natural, sino más bien de los razonamientos en los lenguajes formales.

Sea que consideremos a la lógica como la ciencia del razonamiento o la ciencia de las relaciones entre significados, *en ningún caso* existe una lógica universal que caracterice a *todos* los argumentos válidos o a las rela-

ciones entre los significados de *todas* las expresiones. En la práctica se desarrollan diferentes sistemas lógicos, cada uno con su propia clase de símbolos previamente formalizados.

En la lógica tradicional, llamada aristotélica, la forma esencial de inferencia es una forma de razonamiento deductivo. En lógica, una deducción es un argumento donde la conclusión se infiere necesariamente de las premisas. La deducción aparece entonces como una secuencia finita de fórmulas bien formadas pertenecientes a un lenguaje L de la lógica proposicional de las cuales la última es designada como la conclusión de la deducción mientras que las restantes que anteceden a la conclusión se han denominado premisas.

Ejemplo:

Todos los cuervos de este zoológico son negros
Peter es un cuervo de este zoológico

Peter es de color negro.

El razonamiento inductivo es una modalidad del razonamiento no deductivo que consiste en obtener conclusiones generales a partir de premisas que contienen datos particulares.

Generalizamos entonces a partir de una serie finita de casos observados una determinada propiedad. Es importante destacar que la verdad de las premisas no vuelve necesaria a la conclusión ya que ésta es sólo probable: con encontrar un solo caso que no pueda consignarse como elemento del conjunto de casos pertenecientes a la serie finita inicial, toda la inducción se ve derrumbada. En términos lógicos, la conclusión de un razonamiento inductivo no constituye una tautología, sino que más bien es contingente:

x1 es parisina y es rubia

x2 es parisina y es rubia

x3 es parisina y es rubia

...

...

xn es parisina y es rubia

Todas las parisinas son rubias

La abducción es un tipo de razonamiento inicialmente puesto en evidencia por Aristóteles en su *Analytica priora* (II, 25) que opera como una especie de silogismo en donde la premisa mayor es considerada cierta mientras que la premisa menor es solo probable, por este motivo la conclusión a la que se puede llegar tiene el mismo grado de probabilidad que la premisa menor.

A los fines de vincular desarrollos pertenecientes a ciertas formalizaciones lógicas de modalidades inferenciales no tradicionales es que resulta insoslayable mencionar el aporte de Charles Peirce al re-conceptualizar la *abducción lógica*. Este tipo de argumentación es diferente a la deducción (que se limita a desarrollar las consecuencias necesarias de una pura hipótesis) y a la inducción (que no hace otra cosa que determinar un valor) antes explicadas. En este caso, se trata de una operación lógica que permite introducir una idea nueva y resulta indispensable en la promoción del conocimiento

científico. La abducción permite realizar una predicción tanto al pasado como al futuro, pero sin garantía de éxito en el resultado.

En la abducción, a fin de entender un fenómeno, se introduce una Regla que opera en forma de hipótesis para considerar dentro de tal regla al posible resultado como un Caso particular.

En otros términos: en el caso de una deducción se obtiene una Conclusión « q » de una Premisa « p », mientras que el razonar abductivo consiste en explicar « q » mediante « p » considerando a p como hipótesis explicativa. De este modo la abducción es la operación lógica por la que surgen hipótesis novedosas.

Ejemplo:

Todos los libros de la Biblioteca Nacional tienen tapa blanca

Este libro tiene tapa blanca

Este libro debe pertenecer a la Biblioteca Nacional.

Para este autor, la abducción está vinculada a la necesidad del sujeto de explicar algo retroactivamente, entre el caso y la regla, entre el hecho y su origen. Desde esta perspectiva es posible afirmar que el proceso de abducción concluye con la postulación de una *conjetura* que queda por verificar.

Desde el psicoanálisis

Para Freud, establecer con justeza el alcance de los conceptos en que se sostiene el psicoanálisis constituyó siempre una preocupación, tributaria de su pretensión científica. Muchos son los textos en los que intenta precisar cómo procede el analista y la diferencia que su procedimiento guarda con el del médico. Desde esta perspectiva es que va a dedicarse a elaborar diferentes nociones, entre las que se encuentran *colegir* y *construir*, en el intento de delinear la singularidad de su práctica. En el transcurso de su obra, nos confrontamos con dificultades para establecer la delimitación de una clara frontera entre ambas: si bien a veces pareciera ser la primera condición de la segunda, en otros momentos parecen constituir una actividad en serie, sin diferencias. No obstante, sí se puede concluir que *colegir* entraña establecer, de manera no azarosa, "relaciones significativas" con el material empírico, relaciones que se cree colegir aún antes de conocer o demostrar. (Freud, 1915). Es a partir de lo que trasluce en las exteriorizaciones y acciones concientes del enfermo donde el analista debe aprender a inferir lo reprimido, colegir lo inconsciente (Freud 1907). Y es en la medida en que el analista no sabe, que colige. No obstante, y tal como Freud lo expresa, esto no es suficiente.

Lo fragmentario

Freud propone, como uno de los pasos iniciales de su teoría la observación, punto de partida donde nos confrontamos con lo fragmentario, con los indicios.

En 1914, en *El Moisés* de Miguel Ángel, Freud escribe: "Mucho antes de que pudiera enterarme de la existencia del psicoanálisis, supe que un conecedor ruso en materia de arte, Ivan Lermolieff, había provocado una

revolución en los museos de Europa revisando la autoría de muchos cuadros, enseñando a distinguir con seguridad las copias de los originales y especulando sobre la individualidad de nuevos artistas, creadores de las obras cuya supuesta autoría demostró ser falsa. Consiguió todo eso tras indicar que debía prescindirse de la impresión global y de los grandes rasgos de una pintura, y destacar el valor característico de los detalles subordinados, pequeñeces como la forma de las uñas, lóbulos de las orejas, la aureola de los santos, y otros detalles inadvertidos cuya imitación el copista omitía y que sin embargo cada artista ejecuta de una manera singular. Luego me interesó mucho saber que bajo ese seudónimo ruso se ocultaba un médico italiano de apellido Morelli (...) Creo que su procedimiento está muy emparentado con la técnica del psicoanálisis médico. También este suele colegir lo secreto y escondido desde unos rasgos menospreciados o no advertidos, desde la escoria -“refuse”- de la observación.”

Este método con el que Giovanni Morelli pretendía ayudar a la atribución a ciertos autores de cuadros antiguos frecuentemente falsificados, fue formalizado hacia finales del siglo XIX bajo el nombre de “método morelliano” o paradigma indiciario.

Ahora bien, ¿cómo determinar que es un indicio para el psicoanálisis? ¿cómo efectuar un recorte, dentro del campo de observación, de indicadores o síntomas que eleven un observable o un dato a la categoría de indicio, de algo no manifiesto que subyace oculto para el sujeto? ¿Cómo atribuir valor a ciertos datos y no a otros?, ¿qué elementos entran en juego en ese proceso?

La construcción

A diferencia de otras disciplinas que tiene determinado qué buscar, ¿cómo cernir, en la experiencia del análisis, eso que en realidad escapa a la razón? ¿qué clase de materiales ofrecen la posibilidad de la construcción? Hay muchos campos de saber, como la arqueología, donde la construcción constituye una finalidad, es decir, ella constituye la teleología de la disciplina. En psicoanálisis, por el contrario, y tal como lo señalara Freud, la construcción aparece sólo como una labor preliminar:

“(…) Labor preliminar, en verdad, no en el sentido de que deba ser tramitada primero en su totalidad antes de comenzar con los detalles, como en la edificación de una casa, donde tienen que levantarse todas las paredes y colocarse todas las ventanas antes que pueda uno ocuparse de la decoración del interior. Todo analista sabe que en el tratamiento analítico las cosas suceden de otro modo, que ambas modalidades de trabajo corren lado a lado, adelante siempre la una, y la otra reuniéndosele. El analista da cima a una pieza de construcción y la comunica al analizado para que ejerza efecto sobre él; luego construye otra pieza a partir del nuevo material que afluye, procede con ella de la misma manera, y en esta alternancia sigue hasta el final. Si en las exposiciones de la técnica analítica se oye tan poco sobre «construcciones», la razón de ello es que, a cambio, se habla de «interpretaciones» y su efecto. Pero yo opino que «construcción» es, con mucho, la designación más apropiada. «Interpretación» se refiere a lo que

uno emprende con un elemento singular del material: una ocurrencia, una operación fallida, etc. Es «construcción», en cambio, que al analizado se le presente una pieza de su prehistoria olvidada (...)” (Freud 1937). Esta cita permite concluir que, a diferencia de la interpretación, que se basa en los “detalles”, la construcción es una operación del analista que se desarrollará en ese preciso lugar imposible de recordar. No se trata de que el analista recuerde algo, pero sí “tiene que colegir lo olvidado desde los indicios que esto ha dejado tras sí: tiene que construirlos” (Freud; 1937). Es el psicoanalista quien puede, a lo largo de la sesión, llegar a formular diversas lecturas del material del paciente. Un fragmento de narración, una escena, un recuerdo o un pensamiento faltante, serán el soporte para elaborar, de manera más global, conjeturas tendientes a reorganizar significaciones que podrán luego ser desmentidas, perfeccionadas, modificadas.

En el paso siguiente, la comunicación al paciente, es donde podrá corroborarse si la construcción fue tal, en la medida en que, a partir de su intelección, el paciente evoca trazas de recuerdos, fragmentos oscuros u olvidados que pueden ser integrados a sus cadenas asociativa, lo que implicará un trabajo de reacomodación subjetiva por parte del analizante. Tal como Freud lo señala, la construcción “tiene el mismo efecto que un recuerdo recuperado” en la medida en que no se trata de encontrar un núcleo de realidad perdida, sino de producir una convicción en el paciente. Fragmentos de verdad histórico vivencial a partir de los cuales se puede reconstruir el recuerdo de algo que quizás nunca ocurrió. Es a partir de la búsqueda de la verdad y de la inadecuación entre la verdad material y la psíquica que Freud recurre a un mito en los orígenes: allí donde no existe un saber, se crea un mito. Estos mitos también son denominados construcciones por Freud, definidos como un intento de establecer una puntuación que organice los significantes que están presentes en la historia del sujeto. Cabe señalar que el término construcción adquiere, desde esta perspectiva, un sentido clínico, en tanto se constituye como una operación clave en un análisis. El mito viene a darle una forma discursiva a eso que no se puede transmitir como verdad; de hecho, el complejo de Edipo tiene valor de mito y podemos constatar, tal como dice Lacan, que cada sujeto aporta al mito edípico ciertas modificaciones de estructura que son correlativas con los progresos que realizamos en la comprensión de la experiencia analítica. Como veremos en las conclusiones, esta particularidad determina algunas inquietudes de orden lógico desde las cuales podríamos trazar futuras líneas de investigación.

Construcción y la conjetura

Freud afirma, en su texto *Construcciones en psicoanálisis*, que “la construcción es una conjetura que espera examen, confirmación o rechazo”. Es a partir de considerar el tipo de estructura que le concierne que podemos establecer la vinculación con los postulados de Peirce. En este punto el proceso de construcción que hemos delimitado en párrafos anteriores, parecería guardar vinculación con operaciones lógico-formales. Para Peirce, la abducción es una

operación lógica que, como ya hemos mencionado, introduce una "idea nueva" puesto que la inducción intenta determinar un valor particular y universal a partir del análisis de un número limitado de casos y la deducción se limita a desarrollar las consecuencias necesarias de una hipótesis pura, al mejor estilo aristotélico.

La abducción se presenta, por tanto, como una manera de explorar y descubrir la verdad de los fenómenos propiciando el proceso de "invención" del conocimiento, mediante pautas racionales que hacen avanzar la indagación de los fenómenos. En este tipo de razonamiento, el enlace entre las premisas y la conclusión es de tipo hipotético, lo que permite obtener una consecuencia sin certeza absoluta.

En relación a ciertas analogías que algunos autores han realizado respecto de la elaboración de una conjetura, por ejemplo, con el método de la medicina, debemos recordar que para el analista, la dimensión de la sorpresa es fundamental, es decir, a diferencia del médico, quien hace corresponder un hecho empírico con una descripción teórica a priori, los analistas se valen de la palabra del analizante desde un modo particular de regulación de su narración, elemento con el cuál damos inicio a nuestra operación de construcción, es decir, al colegir, para dar paso a la interpretación.

La construcción de la abducción está ligada a la necesidad del sujeto de explicar algo retroactivamente. El proceso concluye con la postulación de una conjetura que a partir de ahí queda por verificar, conjetura a la que arribamos mediante el colegir freudiano que acabamos de describir y a partir de una serie finita de indicios mínimos indispensables para la tarea del analista.

Conclusiones

Desde un punto de vista lógico formal duro, las operaciones con el lenguaje discursivo, la relación de palabra que se establece entre el analista y el analizante, no tienen el mismo grado de validez que aquellas que interrelacionan letras proposicionales ($p, q, r, ?, \beta$). La lógica pura no trabaja con el lenguaje hablado (proposiciones empíricas, es decir, concernientes a la experiencia), sino con signos particulares de cada sistema lógico que son, a su interior, abstracciones ya formalizadas y con proposiciones lógicas-matemáticas, que no se referirían a la experiencia. De este modo, quedan abiertos algunos interrogantes de los cuales, el más interesante, sea tal vez cómo analizar formalmente cada oración empleada por el analizante en relación a un contexto y a situaciones particulares del mismo. Por ejemplo, ¿tiene el mismo valor lógico abstracto la oración "tengo miedo" en dos contextos diferentes? ¿Es susceptible de ser formalizado un contexto vivencial, empírico, como un contexto lógico? ¿Bajo qué letra proposicional? ¿Qué valor de verdad le asignaríamos?

Los enunciados con los que trabajan los analistas, se presentan como proposiciones empíricas. Jacques Lacan intentó formalizar algunos de estos enunciados por la vía del matema (análogamente a Ludwig Wittgenstein, quien intentó mediante la formalización lógica eliminar lo metafísico de la filosofía) para arribar a una zona en la que uno podría "hacer como si" el saber analítico fuese

de orden lógico. Como advirtiera Jacques-Alain Miller, "no basta escribir en matemas para hacer algo matemático". Del mismo modo, no alcanza con forzar una interpretación lógico-formal de la actividad del analista para convertirla en un procedimiento lógico-formal.

¿Hay una regla para formalizar lo dicho? La experiencia que se constituye en el análisis es un decir sin reglas. En ella, se pone de manifiesto que el decir sin reglas tiene efectos, y esta regla consiste en *decir*, lo que deja al *querer decir* como instancia y entraña el sujeto supuesto saber. Desde esta perspectiva, la regla tiene que ver con lo singular de cada uno y es la que daría cuenta de lo que la palabra quiere decir para él. En efecto, eso es lo que se llama fantasma, punto a partir del cual todo significa para el sujeto y también a partir del cual el sujeto goza, lo que señala la conexión entre significativo y goce. Tomar el fantasma como una regla permite comprender por qué Lacan privilegió el abordaje lógico del fantasma (Miller 2011).

Desde un punto de vista sintáctico, el procedimiento de elaboración de una conjetura cualquiera está emparentado con la forma lógica de la abducción propuesta por Peirce. Es decir, la disposición de pasos inherentes a la estructura de razonamiento puede ser similar y hasta idéntica. Sin embargo, esta vinculación posible no encuentra correlato cuando nos adentramos en las relaciones semánticas, múltiples e indeterminadas en el lenguaje cotidiano, pero bien definidas en el campo de la lógica formal dura, tanto que se vuelven condición necesaria para la formulación correcta de un sistema lógico particular.

A partir de los interrogantes planteados en estas conclusiones es que consideramos debemos trazar las nuevas hipótesis que nos permitan delinear otras líneas de investigación en psicoanálisis que acerquen las formalizaciones lógicas a la tarea del analista.

BIBLIOGRAFÍA

- Chorne, D. (1994). Sobre las construcciones en psicoanálisis. En Los rostros de la transferencia. Buenos Aires: Manantial.
- Freud, S. (1912): Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. Buenos Aires: Amorrortu editores. T.XII.
- Freud, S. (1913): Sobre la Iniciación del Tratamiento. Buenos Aires: Amorrortu Editores (T. XII).
- Freud, S. (1914). El Moisés de Miguel Ángel. Buenos Aires: Amorrortu Editores (T.XIII).
- Freud, S. (1937). Construcciones en psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu Editores (T XXIII).
- Gamut, L.T.F (2002). Introducción a la lógica. Buenos Aires: Eudeba.
- Miller, J.A. (2003). El decir de la interpretación. En La práctica analítica. Colección de Orientación Lacaniana. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Miller, J.A. (2011). Donc. La lógica de la cura. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Nubiola, J (2001). La abducción o lógica de la sorpresa. En Razón y Palabra (revista electrónica); Febrero-Abril 2001; n°21.
- Pierce, C. (1987). Obra lógico-semiótica. Madrid: Taurus.